

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI
VI JORNADAS DE JÓVENES INVESTIGADORES
10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Cecilia Palacios
UBA / CONICET

ceciliapalacios@gmail.com

Eje N°6: Espacio social - Tiempo - Territorio

Título de la ponencia: **“La construcción social del espacio en la visita guiada al Espacio para la Memoria (ex ESMA)”**

Introducción

No sería arriesgado sostener que existe un consenso casi unánime en considerar a la ex ESMA como un lugar de memoria emblemático de la ciudad, como un nuevo símbolo de los derechos humanos o el ícono de la memoria en Buenos Aires. El actual Espacio para la Memoria y para la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos¹ se encuentra emplazado en la ex-Escuela de Mecánica de la Armada, donde funcionó, durante la última dictadura militar, uno de los centros clandestinos de detención de mayor envergadura del país, por el que se estima pasaron detenidas alrededor de 5000 personas, la mayoría de las cuales continúan aún hoy desaparecidas. En 1924, la Municipalidad había cedido el predio a la Marina con el fin de que dicho lugar funcionara como centro de instrucción militar. En la cláusula quinta del documento de cesión se indicaba que cualquier modificación relativa al destino de las instalaciones supondría un re-traspaso del predio a la órbita de la Ciudad.

En el año 2001, el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires reclamó al Poder Ejecutivo Nacional la devolución de la ESMA, apoyándose en la antedicha cláusula del año 1924. Al año siguiente, la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires aprobó la ley N° 961 por la que se creaba el Instituto Espacio para la Memoria. El artículo décimo de la ley estipula que la sede definitiva del Instituto será la ESMA. Dos años más tarde, en 2004, se formó un ente bi-jurisdiccional (donde tienen injerencia el Estado Nacional, representado por el Archivo Nacional de la Memoria, y el del GCBA, representado por el Instituto Espacio para la Memoria) y se creó el actual Espacio para la Memoria.

¹ En adelante, “Espacio para la Memoria”

También se inició el proceso de recuperación del ex Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio²; proceso que concluyó de forma definitiva tres años más tarde. Así es que a partir del año 2007 el predio fue totalmente recuperado del dominio militar y actualmente es administrado tanto por el Estado (municipal y nacional) como por diversos organismos de Derechos Humanos y personalidades con trayectoria en la defensa de estos derechos que gestionan su funcionamiento. Se halla abierto al público desde el 1^o de octubre de 2007, a partir de la inclusión de visitas guiadas grupales que duran aproximadamente tres horas y que constituyen el único modo a través del cual se puede conocer el ex CCDTyE.

Sobre la visita guiada: el espacio, los discursos, la autenticidad.

El recorrido comienza con las explicaciones preliminares del guía, que refieren a la duración del recorrido y a ciertas indicaciones (por ejemplo, cuándo es posible tomar fotos y cuándo/dónde no; cuál será la dinámica de la visita, qué lugares serán visitados, etc.). También se invita a contar, a quienes quieran hacerlo, qué los ha motivado a interesarse por conocer un lugar como la ex ESMA. Lo primero que el guía aclara es que la reconstrucción y recuperación del ex-CCDTyE ha sido posible gracias al testimonio de sobrevivientes. Es decir, todas las descripciones, respuestas a consultas y reconstrucciones del lugar se realizan sobre el testimonio como instrumento principal de recuperación del espacio. La visita puede ser dividida en dos momentos diferenciados: el primero transcurre en los exteriores del predio, mientras que el segundo se lleva a cabo dentro del edificio del Casino de Oficiales. Cabe destacar que el recorrido emula el itinerario que hacían quienes, ilegalmente detenidos, llegaban a la ESMA.

Durante las tres horas aproximadas de la visita se realizan ciertas paradas explicativas, que generalmente son fijas³. Como hemos dicho, la primera se corresponde con el comienzo del recorrido, donde se reúne al grupo de visitantes, se muestra un gran plano del lugar y se suministran ciertas indicaciones preliminares. Luego, estas paradas se

² En adelante, “CCDTyE”

³ Dependiendo de los tiempos, alguna parada puede saltarse (como por ejemplo, la visita a Capuchita, última parada) o incluso sumarse una “espontáneamente” a raíz de alguna inquietud de los visitantes, lo que amerita detener la marcha y que el guía suministre una explicación o aclaración frente a lo que se interroga.

sucedan en el edificio Cuatro Columnas, en la Garita de Vigilancia, en el Playón de estacionamiento (todas estas en los exteriores) y luego, ya dentro del Casino de Oficiales, en los lugares identificados como el Salón Dorado⁴, el Sótano, Capucha, El Pañol y La Pecera. Ocasionalmente (si dan los tiempos o si alguien lo solicita expresamente) se sube hasta una suerte de altillo, donde se encuentra un lugar que era también destinado a la reclusión de detenidos-desaparecidos y conocido como Capuchita.

Mientras se realiza dicho recorrido se evidencian numerosos carteles indicativos así como también mapas del predio y/o de algunas de las instalaciones que fueron modificadas en su fisonomía. Cuando se llega al Casino de Oficiales, ya no está permitido tomar fotografías pues “el edificio es prueba material y judicial”, según se indica.⁵ Todo el edificio ha sido completamente vaciado, pues se ha considerado que “representar el horror generaría parálisis.”⁶

Cuando el pasado en cautiverio es rememorado y enunciado públicamente, y se constituyen los testigos, portadores de una memoria potencialmente colectiva, esta memoria se sostiene en relación con un espacio material y social. En el relato de la visita al Espacio de la memoria se utiliza permanentemente, por parte de los guías, la metáfora espacial para describir y ubicar los horrores vividos en el predio. Los testimonios necesitaban encontrar su(s) sitio(s) dentro del espacio social que les permitía recordar. A partir de los testimonios, entonces, se han podido identificar los lugares correspondientes a salas de tortura, de alojamiento de detenidos, maternidad, etc., ya que, al tratarse de un sitio clandestino, no existe otra forma de señalar estos lugares más que a partir de la reconstrucción en base a lo que han ido relatando los sobrevivientes. Los testimonios se plasman no sólo en placas indicativas y en los relatos de segunda mano que puedan realizar los guías, sino que también diagraman el recorrido mismo de la visita. Las huellas físicas o materiales del pasado sólo se vuelven presentes e inteligibles toda vez que el relato sobre lo que ocurrió se emplaza en el espacio para darle forma. Si admitimos que “los cuerpos no sólo perciben sino que

⁴ La parada del Salón Dorado (en la planta baja del Casino de Oficiales) es utilizada también para realizar un breve descanso de aproximadamente cinco o diez minutos. Los visitantes pueden hacer uso de los sanitarios que se encuentran allí o incluso descansar y tomar agua de unos *dispensers* puestos para tal fin.

⁵ Idéntica frase se repite en las sucesivas visitas, por eso no es posible atribuirla a un guía u otro en particular

⁶ Débora (guía). Visita del día 07/09/09

conocen los lugares. Los cuerpos que perciben son cuerpos que saben. (...) Es gracias a los cuerpos que los lugares adquieren su significación cultural” (Casey, 1997: 34) comprendemos mejor aún de qué modo el testimonio se ha espacializado tras haber sido recuperado el predio de la ex ESMA.

Al tratarse de un recorrido guiado que además es el único modo de conocer el lugar, se torna necesario organizarlo de una u otra forma. En primer lugar, a los visitantes se los hace llenar un papel solicitándoles ciertos datos personales (nombre y apellido, teléfono, dirección electrónica, motivo de la visita, etc). Luego, como se explicó, las paradas son fijas y no es posible “adelantarse” a ninguna de ellas sino que se debe realizar el recorrido junto al grupo en todo momento. Cabe consignar que, a lo largo del recorrido, los guías proponen y fomentan la participación de los visitantes, quienes generalmente realizan gran cantidad de interrogantes, y también intervienen de modo activo relatando sus experiencias personales tanto respecto de las sensaciones o emociones producidas por la visita misma, como en relación a lo vivido durante los años del terrorismo de Estado. Entre los visitantes suelen entablarse diálogos o intercambios inter e intra generacionales que pueden o no estar “moderados” por el guía. Es por esta razón que cada visita es distinta de las otras y que resulta complicado establecer regularidades demasiado específicas. A veces los recorridos se hacen más rápido que otras; por momentos, dos grupos distintos de visitantes se cruzan en determinado punto del recorrido y entonces se torna necesario “esperar” a que se desocupe cierto lugar para poder ingresar grupalmente, momento en el que se aprovecha para re-preguntar sobre ciertos asuntos, para charlar con los compañeros de visita, para tomar agua, para descansar.

John Urry (2002) sostiene que los lugares pueden ser consumidos de distintos modos. Es decir, ciertos sitios se tornan más atractivos que otros para los diferentes sujetos y en diversas circunstancias. Así, el autor introduce un vínculo estrecho entre el ámbito de lo visual y el del consumo, postulando la existencia de un *consumo visual* asociado a la visita de distintos lugares. ¿Podríamos hablar de un tipo específico o preponderante de consumo visual presente en la visita guiada? ¿De qué modo los visitantes al ex CCDTyE ven condicionada su mirada en función de las explicaciones de los guías que los conducen por el recorrido?

Ciertamente, no todos quienes asisten al recorrido guiado acuden con las mismas motivaciones. No en todos intervienen los mismos modos de experimentar o interactuar con el espacio ni se relacionan con el lugar a partir de idénticas experiencias. No todos van por propia decisión⁷; no todos se emocionan frente a lo que ven o recorren; no todos preguntan ni prestan la misma atención al guía. La memoria espacializada, lugarizada, ayuda a seguir construyendo una memoria colectiva (Escolar y Palacios, 2010). De esta forma, el espacio se presenta, ya no como mero telón de fondo, sino como componente esencial del proceso de construcción de memoria que a su vez se encuentra constantemente abierto a nuevas significaciones. En este sentido, se torna esencial comprender de qué modo la memoria constituye un proceso social de producción de sentido (Verón, 1987) que, desde el presente, se realiza sobre el pasado. Este proceso involucra, en su funcionamiento mismo (como todo proceso simbólico) rupturas, discontinuidades, baches de sentido e inestabilidades que le son inherentes, sin las cuales no podría ser pensado. Así, damos cuenta del “carácter socio-comunicativo de la construcción del pasado por medio de la memoria” pues “el pasado que la memoria reactualiza es una construcción social” (Ramos, 1989: 69).

Por otra parte, la mera profusión de signos no garantiza la comunicación ni la construcción de memoria social, pues, como indica Candau (2001), la trasmisión “no será nunca pura o ‘auténtica’ transfusión de la memoria (...) ya que para prestarse a las estrategias identitarias debe jugar el juego complejo de la reproducción y de la invención, de la restitución y de la reconstrucción, de la fidelidad y de la traición, del recuerdo y del olvido” (2001: 104).

Otra cuestión sobre la que deseamos detenernos para el presente análisis tiene que ver con destacar cómo es que se construye autenticidad durante la visita. La autenticidad, en tanto categoría, ha sido problematizada sobre todo en el campo de los estudios sobre turismo y geografía. Así, para MacCannell (1999), el hombre moderno desarrolla un interés por la “vida real” de los otros, a quienes desea conocer y descubrir. Cuando se viaja, se intenta indagar en torno a cómo es que viven otros pueblos, sociedades y culturas. Esta afirmación conduce a pensar que, en una primera instancia, existiría una

⁷ Muchas veces los grupos están conformados por grupos de estudiantes y la visita ha sido organizada por la institución escolar

esfera de la vida social en la que se desarrollan actividades netamente turísticas, mientras que, como contrapartida, habría otro ámbito destinado a las actividades cotidianas donde las prácticas turísticas no tendrían lugar. De esta forma, existiría un “otro lado” que al turista se le escapa, o que le es intencionalmente escondido para que no pueda acceder a él.

Este tipo de abordaje tiene su correlato en la teoría de Erving Goffman ([1959] 1994), quien supone que las interacciones sociales pueden ser analizadas teniendo en cuenta los conceptos de *front* (o fachada) y *back*; esto es, como si existiera una suerte de “puesta en escena” en la que es posible identificar ciertos roles y acciones sociales que se realizan para el público, mientras que otros se ejecutan principalmente “tras bambalinas” y por lo tanto están vedados a la mirada de quien no pertenece a ese “atrás” o quien no puede entrar: no es legítimo actor para observar qué es lo que allí ocurre.

Actualmente, la categoría de autenticidad ha sido revista, criticada y reformulada, proponiendo que se la considere en términos relacionales; es decir, como un proceso que implica un cierto consenso y construcción conjunta respecto de qué es considerado “auténtico” y qué no (Olsen, 2002). En el caso que nos ocupa, la necesidad de hacer constantemente presente que se está en un ex CCDTyE se consigue a través de diversos mecanismos simbólicos, retóricos. Cuando se va de visita, se tiene la impresión casi permanente de que hay algo que al visitante se le escapa, de que algo no está siendo mostrado del todo (el *back*), que se refuerza con ciertas prohibiciones u ocultamientos. Se insiste en la imposibilidad de tomar fotos al interior del Casino de Oficiales; se hace énfasis en ciertas marcas espaciales (“¿Ven las roturas en los escalones que produjeron los grilletes de los detenidos.-desaparecidos?”; “Aquí había una cadena que dejó esta marca en el piso...”; “Ahora han encontrado los resortes de un ascensor que fue tapado cuando vino la CIDH, así que por eso no se puede ingresar ahí...”)⁸; se las torna signo del horror, la tortura, el cautiverio. Los planos, diversos y muy completos, también ayudan a construir autenticidad en torno a lo que se visita: el espacio que se recorre funciona como un palimpsesto respecto del ex CCDTyE. Así, frente al silencio que supuso el funcionamiento de la ex ESMA dentro del ámbito de la clandestinidad, todo

⁸ Notas del cuaderno de campo

aquello que pueda hacer visible la experiencia concentracionaria se torna signo del horror allí vivido.

Algunas consideraciones finales

Como hemos intentado analizar, la visita guiada que se ofrece al Espacio para la Memoria está organizada en relación a una suerte de “guión” (que es espacial y discursivo a la vez) que debe seguirse a lo largo de todo el recorrido: el ex CCDTyE no puede visitarse de modo libre ni del modo que cada uno desee: las visitas guiadas son el único modo de conocer el lugar. El discurso de los guías⁹, si bien se presenta como abierto al diálogo y la participación de los asistentes, es un discurso de poder/saber en el que no todo puede ser admitido¹⁰.

De manera complementaria, por otro lado intentamos mostrar de qué modo dicho espacio funciona como elemento central de la visita y como componente primordial del proceso (siempre presente, incesante y nunca clausurado) de construcción colectiva de la memoria social. Como dijimos, a partir de la multiplicidad de modos de consumir el espacio es que se puede comenzar a pensar en la visita guiada como un ámbito posible en el que la memoria territorializada siga siendo permeable a adquirir nuevos sentidos, cargarse con nuevas percepciones, mantenerse viva.

Referencias bibliográficas

Candau, J. (2001). El juego social de la memoria y la identidad (1): transmitir, recibir. En *Memoria e identidad*. Buenos Aires: Del Sol.

Casey, E. (1997). How to get from space to place in a fairly short stretch of time: phenomenological prolegomena. En *Senses of Place*. Santa Fe: School of American Research Press.

⁹ No constituye un propósito de este trabajo indagar en torno a los discursos que circulan durante la visita guiada, pero sí deseamos introducir esta problemática que será en un futuro abordada en nuestra Tesis de Doctorado.

¹⁰ De hecho, ciertas intervenciones de los visitantes suelen ser “corregidas” si se apartan de lo que se intenta transmitir.

Escolar, C. y Palacios, C. (2010). La producción del espacio urbano y la dimensión espacial de las prácticas institucionales. El caso del Espacio para la Memoria y para la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos (ex ESMA). En *XI Coloquio Internacional de Geocrítica: La planificación territorial y el urbanismo desde el diálogo y la participación*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Mayo 2010.

Goffman, E. (1994). Actuaciones. En *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

Mac Cannell, D. (1999). Staged authenticity. En *The tourist. A new theory of the leisure class*. University of California Press.

Olsen, K. (2002). Authenticity as a concept in tourism research. The social organization of the experience of authenticity. En *Tourist Studies*, Vol. 2 (2). London: Sage. pp. 159-182.

Ramos, R. (1989). Maurice Halbwachs y la memoria colectiva. En *Revista de Occidente*, n° 100, septiembre 1989.

Urry, J. (2002). *Consuming places*. London: Routledge.

Verón, E. (1993). Discursos sociales. En *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona: Gedisa.